

✓ ✓

CAMBIO RUDO

## CAMBIO RUDO

----

La tarde estaba completamente oscura. Una sola nube negra, de grandes dimensiones, sin forma, distinta por todos conceptos a las que se forman en tardes primaverales cubría todo el cielo. Tal parecía que el día había cerrado sus ojos y se alejaba para darle paso a los comienzos de la noche. El espectáculo era raro y particular, pocas veces visto. Era la época de la lluvia, causa principal de aquella oscuridad diurna.

Empezó a relampaguear, y los relámpagos, largas lenguas de fuego, parecían serpientes haciendo contorsiones maravillosas mientras herían al espacio. La oscuridad que predominaba era indispensable para hacer más bello el espectáculo de los relámpagos prendidos que se sucedían con una rapidez asombrosa.

El pueblo comentaba aquel triste panorama y nadie podía imaginarse lo que habría de suceder. Un grupo de curiosos avanzaba desde la calle hasta una azotea, ávidos de contemplar aquella tiniebla desde la altura. Empezó a lloviznar, y todos, incluyendo a los que habían trepado a la azotea, a quienes una ola de frío hizo temblar, se vieron obligados a refugiarse en sus hogares. Las lloviznas, finos hilos de agua ténue, se convirtieron en chorros gursos que unos tras otros y hábilmente alineados cubrieron la tierra, haciéndola completamente invisible, hasta que se formó un río en donde el agua, en otras ocasiones, sólo había humedecido el suelo.

A veces ráfagas de viento acompañaban la lluvia, mientras ésta descendía del vientre de aquella nube de color triste como para infundir más miedo a los moradores de aquella población. La falta de luz solar, el velo negro de la nube que cubría todo lo que la vista alcanzaba a dominar en aquel ambiente de atmósfera pesada, y las compactas olas de viento invernal acabaron por poner aquél día tan obscuro como si hubiera sido media noche. Se ignoraba la hora, pues el reloj de la plaza había perdido la

esfera y su máquina recibía el continuo tic tac de un gote-rear molesto.

Mientras crecían los comentarios alrededor de aquella horrible situación, se sintió el ruido lento y lejano de un trueno y ello fue motivo para que la desesperación e intranquilidad dejara de existir en los ánimos de aquellos pobres habitantes, que llenos de terror, permanecían agrupados en reducidos recintos en espera de algo desagradable. Casi repentinamente asomó su cuerpo por el norte una nube blanca, blanca como el alba y que como todo lo blanco era símbolo de paz. Otras y otras le sucedieron. Todo iba cambiando y cuando ya la claridad empezaba a dominar gran parte de aquel oscuro cielo, terminó la lluvia. Desapareció la lúgubre oscuridad temporal y el día se vió de nuevo engalanado de luz porque el sol lo había envuelto en su manto de claridades; pero las aguas continuaron su marcha, arrastrándose por la tierra, por algún tiempo. Era tanta, que no podía desaparecer en un instante. Por fin, cambiando el tiempo, volvió la calma a restablecerse y todo quedó como si nada hubiera sucedido.

Algunos árboles, de los más frondosos perdieron alguno que otro de sus ganchos, pero esto era insignificante ante la magnitud de aquel Cambio Rudo e inesperado. Los vecinos creyeron verlo todo perdido y se sintieron muy tristes. Sólo pensaban en lo mucho que les había costado levantar sus casas y plantaciones y que en un momento estuvieron a merced de un temporal.

El pueblo se tiró a la calle y lloraba de alegría porque no hubo que lamentar desgracias. El recuerdo de aquel Cambio Rudo continuó por algunas horas y a cada instante se esperaba una repetición; pero como no había quedado ni un vestigio de oscuridad, ni mucho menos de la nube negra que inició el cambio en la atmósfera, se restableció por completo el valor en todo el vecindario y pasaron la noche tranquilos.